

□ Tiempo de lectura: 5 min.

El pasado 25 de febrero, celebramos la fiesta de nuestros protomártires salesianos, Mons. Luigi Versiglia y el Sacerdote Calisto Caravario. El martirio, desde los tiempos de la primera comunidad cristiana, ha sido siempre un signo evidente de nuestra fe, similar al sacrificio de Jesús en la cruz por nuestra salvación. En la actualidad, en nuestra Congregación Salesiana, estamos abordando la causa de martirio de Akash Bashir, un joven salesiano exalumno de Pakistán, que a tan solo 20 años entregó su vida por la salvación de su comunidad parroquial. La fase de investigación diocesana para el proceso de beatificación concluye el 15 de marzo, aniversario de su martirio.

Pakistán es uno de los países musulmanes más extremistas del mundo. La República Islámica de Pakistán surgió después de la Segunda Guerra Mundial, con la independencia de la India en 1947. Sin embargo, los cristianos ya estaban presentes en esta región gracias a los misioneros dominicos y franciscanos. En la actualidad, los cristianos en Pakistán representan aproximadamente el 1,6% de la población total (católicos y anglicanos), alrededor de 4 millones de personas. Las minorías religiosas enfrentan discriminación diaria, marginación, falta de igualdad de oportunidades en el trabajo y la educación, y persisten la discriminación y, a veces, persecuciones religiosas, lo que convierte a la libertad religiosa en un tema crítico.

A pesar de los desafíos, las comunidades cristianas en Pakistán demuestran resiliencia y esperanza. Las iglesias y organizaciones cristianas desempeñan un papel fundamental en brindar apoyo y promover la unidad interreligiosa, y los Salesianos han contribuido significativamente con su presencia.

La vida de Akash Bashir comienza en un pequeño pueblo cercano a Afganistán, en una familia de cinco hijos, siendo él el tercero. Akash, nacido durante el verano el 22 de junio de 1994, enfrentó un clima extremo, sobreviviendo con dificultad. A pesar de las dificultades relacionadas con el clima adverso, la pobreza familiar y la escasa alimentación, estos desafíos contribuyeron a forjar su carácter.

El sueño de Akash de servir en el ejército se vio obstaculizado por la precariedad educativa y financiera. La familia Bashir decide emigrar hacia el este, al Punjab, a la ciudad de Lahore, cerca de la frontera con la India, específicamente en el barrio cristiano de Youhanabad, donde los Salesianos gestionan un internado, una escuela primaria y una escuela técnica. En septiembre de 2010, Akash Bashir ingresa al Instituto Salesiano Don Bosco Technical and Youth Center.

En un contexto político-religioso difícil, Akash se ofrece como voluntario como guardia de seguridad en la Parroquia de Youhanabad en diciembre de 2014.

Su papel como guardia de seguridad en la Parroquia de San Juan consistía en vigilar la entrada al atrio y controlar a los fieles en la puerta de entrada, ya que las iglesias están protegidas por un muro con una sola puerta de acceso. El 15 de marzo de 2015, durante la celebración de la Misa, Akash está prestando servicio.

Ese día era el cuarto domingo de Cuaresma (domingo “Laetare”) celebrado con la participación de 1200-1500 fieles en la Misa, presidida por el padre Francis Gulzar, el párroco. A las 11:09, un primer ataque terrorista golpea la comunidad anglicana a menos de 500 metros de la iglesia católica. Un minuto después, a las 11:10, una segunda detonación ocurre justo en la entrada del atrio de la Parroquia Cristiana, donde Akash Bashir, como guardia de seguridad voluntario, está prestando servicio.

Su Eminencia, Cardenal Ángel Fernández, el Rector Mayor de los Salesianos, en la introducción a su biografía describe el martirio de Akash con estas palabras: *“El 15 de marzo de 2015, mientras se celebraba la Santa Misa en la parroquia de San Juan, el grupo de guardias de seguridad compuesto por jóvenes voluntarios, entre los cuales se encontraba Akash Bashir, vigilaba fielmente la entrada. Ese día sucedió algo inusual. Akash notó que una persona con explosivos debajo de la ropa intentaba entrar en la iglesia. Lo retuvo, le habló y le impidió continuar, pero al darse cuenta de que no podía detenerla, la abrazó estrechamente diciendo: ‘Moriré, pero no te dejaré entrar en la iglesia’. Así, el joven y el kamikaze murieron juntos. Nuestro joven ofreció su vida salvando la de cientos de personas, niños, niñas, madres, adolescentes y hombres adultos que estaban rezando en ese momento dentro de la iglesia. Akash tenía 20 años”.*

Después de la explosión, cuatro personas agonizantes yacen en el suelo: el hombre con explosivos, un comerciante de legumbres, una niña de seis años y Akash Bashir. Su sacrificio impidió que el número de víctimas fuera mucho mayor. El Evangelio proclamado ese día recordaba las palabras de Jesús a Nicodemo: “Porque todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.” (Jn 3,20-21). Akash selló estas palabras con su sangre de joven cristiano.

El 18 de marzo, el Arzobispo de Lahore preside una celebración ecuménica de las exequias de Akash y de los cristianos anglicanos, con la participación de 7,000-10,000 fieles. Posteriormente, el cuerpo es trasladado al cementerio de Youhanabad, donde es enterrado en una tumba construida por el padre de Akash.

La vida de Akash Bashir es un testimonio poderoso que evoca las primeras comunidades cristianas rodeadas de persecuciones y desafíos culturales. Las comunidades de los Hechos de los Apóstoles eran minoritarias, pero con una fe

fuerte y valentía ilimitada, similares a los cristianos en Pakistán.

El brillante ejemplo de Akash Bashir, exalumno Salesiano, sigue inspirando al mundo. Él vivió las palabras de Jesús: “Nadie tiene amor más grande que el dar su vida por sus amigos” (Jn 15,13).

El 15 de marzo de 2022, comenzó oficialmente la investigación diocesana, marcando un paso significativo hacia la posible beatificación del primer ciudadano paquistaní. La conclusión de la investigación diocesana el 15 de marzo de 2024 marca un hito fundamental en el proceso de beatificación y canonización.

Termino recordando las palabras de su Eminencia Card. Ángel Fernández sobre Akash Bashir:

“¡Ser santo hoy es posible! Y es, sin duda, el signo carismático más evidente del sistema educativo salesiano. En particular, Akash es la bandera, el signo, la voz de tantos cristianos que son atacados, perseguidos, humillados y martirizados en países no católicos. Akash es la voz de tantos jóvenes valientes que logran dar su vida por la fe a pesar de las dificultades de la vida, la pobreza, el extremismo religioso, la indiferencia, la desigualdad social, la discriminación. La vida y el martirio de este joven paquistaní, de solo 20 años, nos hacen reconocer el poder del Espíritu Santo de Dios, vivo y presente en los lugares menos esperados, en los humildes, en los perseguidos, en los jóvenes, en los pequeños de Dios. Su Causa de Beatificación es para nosotros un signo de esperanza y un ejemplo de santidad juvenil hasta el martirio”.

don Gabriel de Jesús CRUZ TREJO, sdb
vice postulador de la causa de Akash Bashir